

en su obra, pinta personajes aislados, esquemáticos, despojados de todo aditamento, incapaces de toda comunicación. Abundan los desnudos femeninos trazados con muy pocos recursos formales, una austeridad que se refuerza con la sobria utilización del color y donde se filtra la influencia del cubismo y del arte primitivo.

De nuevo la guerra le obliga a abandonar el país que le acoge, se reencuentra con varios de sus amigos surrealistas: Max Ernst, Oscar Domínguez, René Char, Víctor Brauner, André Breton, junto a éste y Claude Lévi-Strauss embarca rumbo a la Martinica, allí serán internados en un campo de concentración en el que Lam permanece 40 días; tras meses de vicisitudes, en 1941, se instala en Cuba y al año siguiente expone en la galería Pierre Matisse de Nueva York. En los años sucesivos realiza viajes a Haití, donde coincide de nuevo con André Breton y le son mostrados los ritos vudú. Tras un segundo matrimonio y posterior divorcio con la alemana Elena Holcer, conoce en 1956 a la que será su definitiva compañera, la pintora sueca Lou Laurin.

Resulta difícil trazar etapas divisorias en la trayectoria de Wifredo Lam, al contrario, su trabajo se caracteriza por la evolución pausada, por el ahondamiento en un proyecto artístico que aparece definido a comienzos de los años cuarenta y que sin rupturas se enriquece y amplía paulatinamente. En sus figuras geometrizadas, herederas del cubismo y, sobre todo, de algunas fórmulas picassianas, se superpone el surrealismo, que moviliza los resortes oníricos, el lado misterioso y oscuro que Lam entronca con sus propias raíces culturales.

A pesar de encontrarse sujeto a una silla de ruedas durante los últimos años de su vida no interrumpe la producción, llena de sabiduría y vigor, hasta su fallecimiento a los 80 años.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

WIFREDO LAM

Organización Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Dirección artística del proyecto Lou Laurin Lam Marta González Orbegozo

Coordinación Belén Díaz de Rávago
Diseño del Montaje Jaques Dupin

Montaje Tema S.A.

Restauración Ana Iruretagoyena Javier Macarrón Rosa Rubio Juan Sánchez

Contenido 80 óleos y obras sobre papel

Inauguración 29 de septiembre de 1992

Clausura 14 de diciembre de 1992

Ministerio de Cultura

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía Santa Isabel, 52 28012 Madrid Tel.: 467 50 62 Tel.: 468 30 02 Fax: 467 84 31

Horario de exposiciones Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 horas Domingos de 10.00 a 14.30 horas Martes cerrado

Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.L. Realización Gráfica: Carácter, S.A. Depósito Legal: M-29528-1992 N.I.P.O.: 305-92-003-0

Esta exposición ha contado con la colaboración de



Capital Europea de la Cultura

Wifredo Lam y Lou Laurin Lam



VANGUARDIA Y MESTIZAJE



La exposición que ahora presenta el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía coincide con el décimo aniversario de la muerte de este singular artista y ha sido posible gracias a la inestimable colaboración de su viuda, Lou Lam y del Museo de La Habana, que ha prestado un total de 19 obras.

La vinculación a España de Wifredo Lam se produce tempranamente, llega a nuestro país en plena juventud, con 21 años y aquí vivirá otros 15 y se formará como pintor. Había nacido en Sagua la Grande, Cuba, en 1902; su adolescencia transcurre en La Habana, donde acude a la Escuela de Bellas Artes, luego elige Madrid para continuar su formación artística y se interesa especialmente por los grandes pintores clásicos. De esta etapa se conservan varias obras, entre ellas dos dibujos de campesinos castellanos, fechados en 1925, que muestran sus excelentes cualidades como dibujante. Paralelamente, traba amistad con artistas e intelectuales españoles y participa activamente en las vicisitudes sociales que se producen en el país. Contrae matrimonio, en 1929, con la española Eva Piris que le da un hijo, pero ambos mueren en 1931. Al estallar la guerra civil lucha con la fuerzas republicanas.

Lam se traslada a París en 1938 y entra en contacto con Pablo Picasso cuya obra influirá poderosamente en el joven artista y entre ellos se establece una fecunda relación. En torno a 1940 encontramos ya a un pintor sólido que ha adquirido su propio lenguaje, capaz de sintetizar sus sentimientos; guerra, dolor y muerte han hecho mella

▼ RUPTURA

Si en su prolongada estancia española, Wifredo Lam había adquirido destreza y oficio de pintor será en París donde cristalice la ruptura con el academicismo. Figuras esquematizadas, de duros contornos y sobrio colorido pueblan su obra en su breve etapa en la capital francesa, interrumpida por la guerra mundial, son momentos de efervescencia en los que la amistad con Picasso y con el grupo surrealista le marcan profundamente.



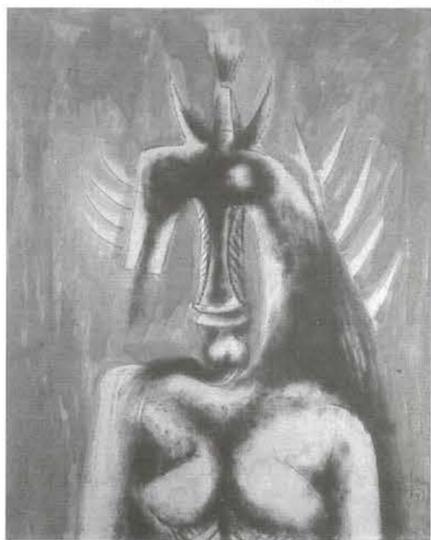
Autoportrait, circa 1936
Gouache y acuarela sobre papel encolado, 87 x 60 cm.

LA MUJER ►

De nuevo en Cuba se produce el reencuentro con el color; la figura femenina continúa siendo motivo y eje de su pintura; exaltación de la fertilidad, a veces descoyuntada, mitad hembra toro o caballo, con grandes manos y pies, simplificada en curvas, senos o nalgas y líneas verticales, llena de erotismo o convertida en severa diosa madre.



Le Mariage, 1942
Tempera sobre papel encolado, 192 x 124 cm.



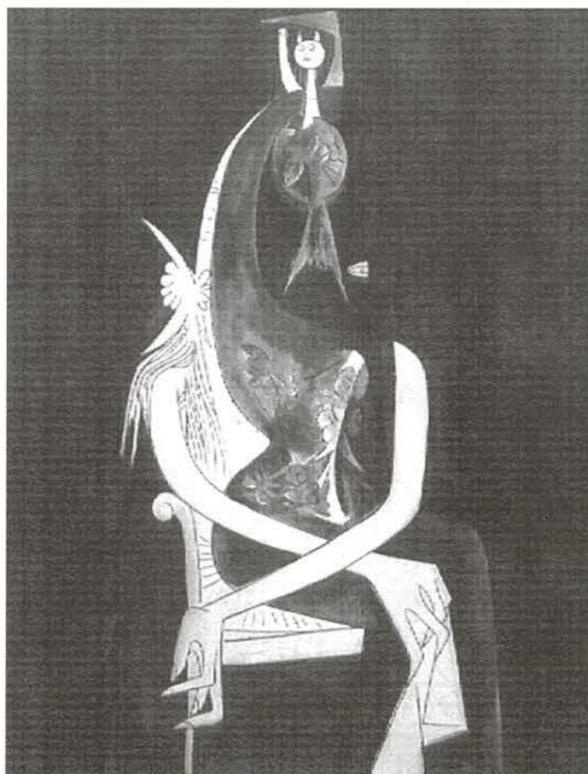
Tête, 1947
Oleo sobre papel pegado a tela, 92 x 75 cm.

▼ LA NATURALEZA

El reencuentro con América, con la exuberancia de la naturaleza, señala de manera rotunda la pintura de Wifredo Lam. A pesar de que el paisaje cubano se compone de manglares y caña parece que una memoria antigua, de la sangre, le retrotraiga al paisaje de las selvas de donde sus antepasados habían sido arrancados para ser convertidos en esclavos; la jungla, el confuso desbordamiento vegetal, protagoniza algunas de sus más importantes obras.



Wifredo Lam.

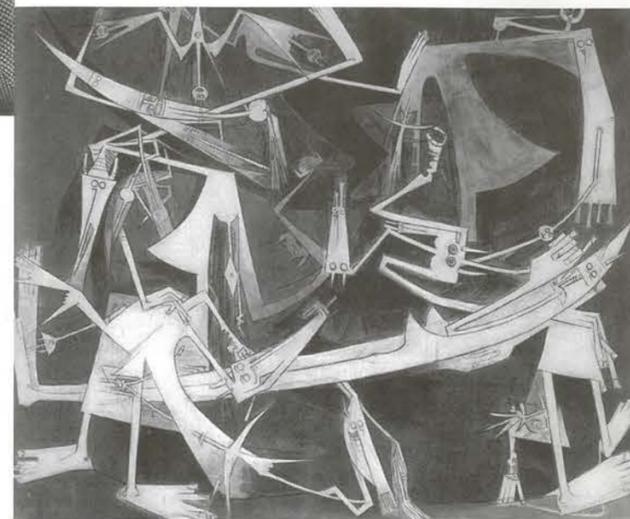


Femme Assise, 1955
Oleo sobre tela, 130,8 x 97,7 cm.

▼ EL INCONSCIENTE

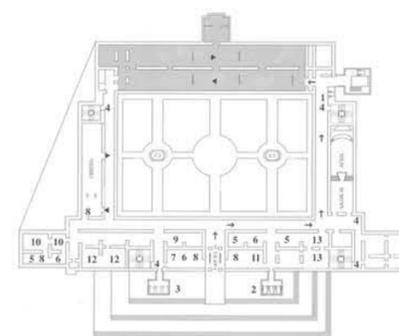
El arte primitivo africano que desde la óptica intelectualizada de las vanguardias ha impregnado su pintura conecta de forma natural con la influencia que sobre él ejerce el mestizaje cultural de sus propios orígenes y la rotundidad del paisaje de los Trópicos.

Sus figuras se tornan a veces fantasmales, se estilizan hasta convertirse en hiriente sugerencia de forma humana o animal; junto a la evidencia de la vida convive esa otra mirada hacia lo oculto y desconocido, hacia el inconsciente, los ritos arcaicos y las sombras.



El tercer mundo, 1966
Oleo sobre tela, 251 x 300 cm.

PLANTA 1ª



- 1 Acceso Subida y Bajada Acceso Biblioteca
- 2 Acceso Subida
- 3 Acceso Bajada
- 4 Salida de Emergencia
- 5 W.C.
- 6 Teléfono Público
- 7 Guardarropa
- 8 Acceso Minusválidos
- 9 Servicio Medico
- 10 Cafetería
- 11 Información
- 12 Sala de Protección
- 13 Sala de Prensa
- 14 Auditival

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

WILFREDO LAM



VANGUARDIA Y MESTIZAJE



La exposición que ahora presenta el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía coincide con el décimo aniversario de la muerte de este singular artista y ha sido posible gracias a la inestimable colaboración de su viuda, Lou Lam y del Museo de La Habana, que ha prestado un total de 19 obras.

La vinculación a España de Wifredo Lam se produce tempranamente, llega a nuestro país en plena juventud, con 21 años y aquí vivirá otros 15 y se formará como pintor. Había nacido en Sagua la Grande, Cuba, en 1902; su adolescencia transcurre en La Habana, donde acude a la Escuela de Bellas Artes, luego elige Madrid para continuar su formación artística y se interesa especialmente por los grandes pintores clásicos. De esta etapa se conservan varias obras, entre ellas dos dibujos de campesinos castellanos, fechados en 1925, que muestran sus excelentes cualidades como dibujante. Paralelamente, traba amistad con artistas e intelectuales españoles y participa activamente en las vicisitudes sociales que se producen en el país. Contrae matrimonio, en 1929, con la española Eva Piris que le da un hijo, pero ambos mueren en 1931. Al estallar la guerra civil lucha con la fuerzas republicanas.

Lam se traslada a París en 1938 y entra en contacto con Pablo Picasso cuya obra influirá poderosamente en el joven artista y entre ellos se establece una fecunda relación. En torno a 1940 encontramos ya a un pintor sólido que ha adquirido su propio lenguaje, capaz de sintetizar sus sentimientos; guerra, dolor y muerte han hecho mella

en su obra, pinta personajes aislados, esquemáticos, despojados de todo aditamento, incapaces de toda comunicación. Abundan los desnudos femeninos trazados con muy pocos recursos formales, una austeridad que se refuerza con la sobria utilización del color y donde se filtra la influencia del cubismo y del arte primitivo.

De nuevo la guerra le obliga a abandonar el país que le acoge, en Marsella, huyendo del París invadido, se reencuentra con varios de sus amigos surrealistas: Max Ernst, Oscar Domínguez, René Char, Víctor Brauner, André Breton, junto a éste y Claude Lévi-Strauss embarca rumbo a la Martinica, allí serán internados en un campo de concentración en el que Lam permanece 40 días; tras meses de vicisitudes, en 1941, se instala en Cuba y al año siguiente expone en la galería Pierre Matisse de Nueva York. En los años sucesivos realiza viajes a Haití, donde coincide de nuevo con André Breton y le son mostrados los ritos vudú. Tras un segundo matrimonio y posterior divorcio con la alemana Elena Holcer, conoce en 1956 a la que será su definitiva compañera, la pintora sueca Lou Laurin.

Resulta difícil trazar etapas divisorias en la trayectoria de Wifredo Lam, al contrario, su trabajo se caracteriza por la evolución pausada, por el ahondamiento en un proyecto artístico que aparece definido a comienzos de los años cuarenta y que sin rupturas se enriquece y amplía paulatinamente. En sus figuras geometrizadas, herederas del cubismo y, sobre todo, de algunas fórmulas picassianas, se superpone el surrealismo, que moviliza los resortes oníricos, el lado misterioso y oscuro que Lam entronca con sus propias raíces culturales.

A pesar de encontrarse sujeto a una silla de ruedas durante los últimos años de su vida no interrumpe la producción, llena de sabiduría y vigor, hasta su fallecimiento a los 80 años.

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

WIFREDO LAM

▼ RUPTURA

Si en su prolongada estancia española, Wifredo Lam había adquirido destreza y oficio de pintor será en París donde cristalice la ruptura con el academicismo. Figuras esquematizadas, de duros contornos y sobrio colorido pueblan su obra en su breve etapa en la capital francesa, interrumpida por la guerra mundial, son momentos de efervescencia en los que la amistad con Picasso y con el grupo surrealista le marcan profundamente.



Autoportrait, circa 1936
Gouache y acuarela sobre papel encolado, 87 x 60 cm.

LA MUJER ►

De nuevo en Cuba se produce el reencuentro con el color; la figura femenina continúa siendo motivo y eje de su pintura; exaltación de la fertilidad, a veces descoyuntada, mitad hembra humana, mitad animal, con cabeza que asemeja toro o caballo, con grandes manos y pies, simplificada en curvas, senos o nalgas y líneas verticales. Llena de erotismo o convertida en severa diosa madre.



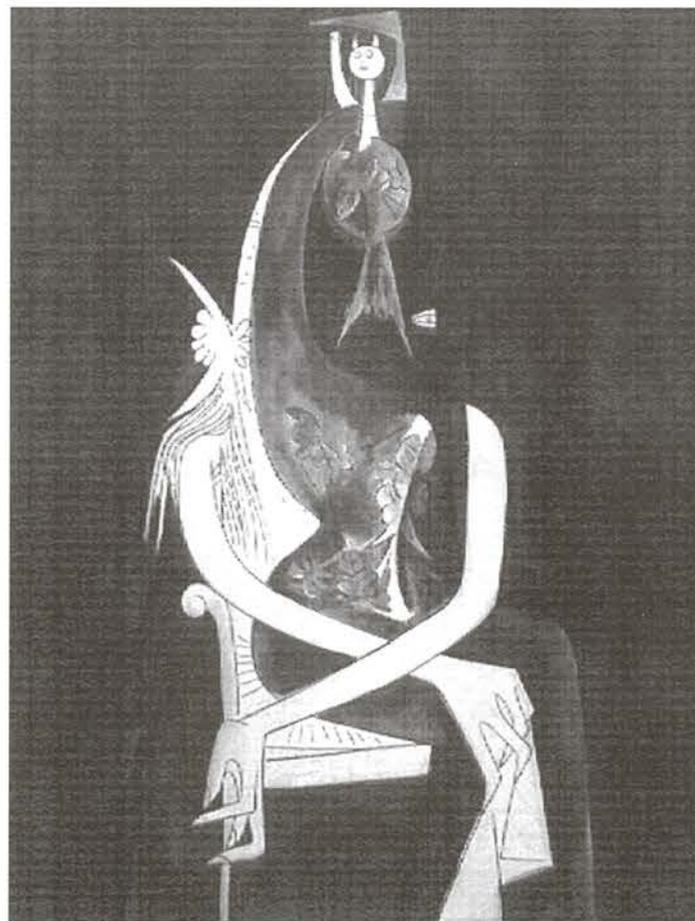
Le Mariage, 1942
Tempera sobre papel encolado, 192 x 124 cm.



Tête, 1947
Oleo sobre papel pegado a tela, 92 x 75 cm.

▼ LA NATURALEZA

El reencuentro con América, con la exuberancia de la naturaleza, señala de manera rotunda la pintura de Wifredo Lam. A pesar de que el paisaje cubano se compone de manglares y caña parece que una memoria antigua, de la sangre, le retrotraiga al paisaje de las selvas de donde sus antepasados habían sido arrancados para ser convertidos en esclavos; la jungla, el confuso desbordamiento vegetal, protagoniza algunas de sus más importantes obras.



Femme Assise, 1955
Oleo sobre tela, 130,8 x 97,7 cm.

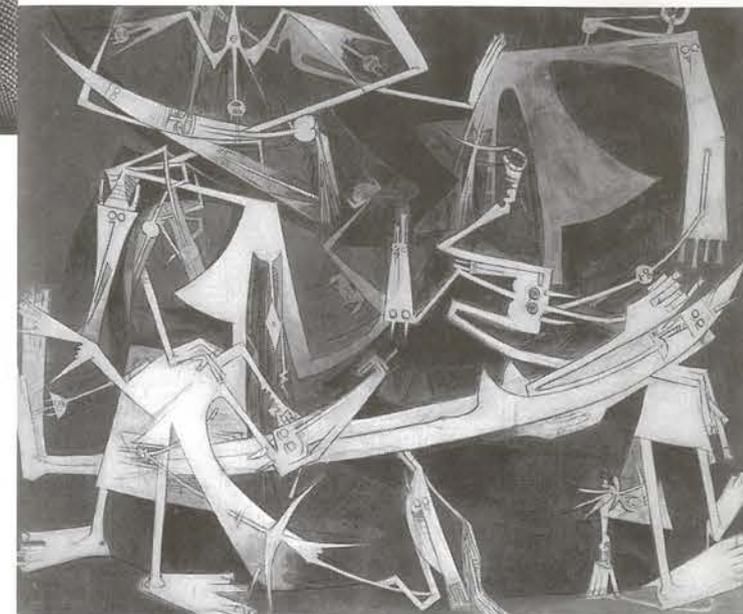


Wifredo Lam.

▼ EL INCONSCIENTE

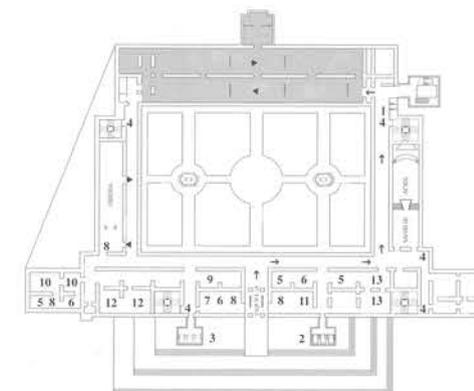
El arte primitivo africano que desde la óptica intelectualizada de las vanguardias ha impregnado su pintura conecta de forma natural con la influencia que sobre él ejerce el mestizaje cultural de sus propios orígenes y la rotundidad del paisaje de los Trópicos.

Sus figuras se tornan a veces fantasmales, se estilizan hasta convertirse en hiriente sugerencia de forma humana o animal; junto a la evidencia de la vida convive esa otra mirada hacia lo oculto y desconocido, hacia el inconsciente, los ritos arcaicos y las sombras.



El tercer mundo, 1966
Oleo sobre tela, 251 x 300 cm.

PLANTA 1ª



- 1 Ascensor Subida y Bajada
Acceso Bibliotecal
- 2 Ascensor Subida
- 3 Ascensor Bajada
- 4 Sala de Emergencia
- 5 W.C.
- 6 Teléfono Público
- 7 Guardarropa
- 8 Acceso Minusválidos
- 9 Servicio Médico
- 10 Cafetería
- 11 Información
- 12 Sala de Protocolo
- 13 Sala de Prensa
- 14 Audiovisual

Organización

Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía

**Dirección artística
del proyecto**

Lou Laurin Lam
Marta González
Orbegozo

Coordinación

Belén Díaz de Rávago

Diseño del Montaje

Jaques Dupin

Montaje

Tema S.A.

Restauración

Ana Iruretagoyena
Javier Macarrón
Rosa Rubio
Juan Sánchez

Contenido

80 óleos y obras
sobre papel

Inauguración

29 de septiembre
de 1992

Clausura

14 de diciembre
de 1992

Ministerio de Cultura

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel. : 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

**Horario de
exposiciones**

Lunes a sábado de
10.00 a 21.00 horas
Domingos de
10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S.L.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.

Depósito Legal:
M-29528-1992

N.I.P.O.: 305-92-003-0

Esta exposición ha contado
con la colaboración de

IBERIA



Capital Europea de la Cultura

*Wifredo Lam
y Lou Laurin Lam*

